

La economía del sector lácteo en EE.UU. (y II)

▼ VICTORIANO CALCEDO ORDÓÑEZ. DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA. UNIVERSIDAD DE CANTABRIA.

Merece la pena profundizar más sobre lo que sucede en el sector productor de EE.UU., que siguió perdiendo dimensión en 1998 y 1999⁽¹⁾. En 1998 la producción media por explotación mantuvo el constante ascenso, llegando a 780.412 kilos, con base en un hato medio de 100 vacas.

Si en 1997 el tamaño medio de las explotaciones superó las 90 vacas y la cantidad media de leche por explotación los 700.000 kilos, concurriendo menos explotaciones, un descenso similar del número de vacas al de años inmediatamente anteriores y una producción sostenida o algo mayor, precios de la leche en origen a la baja y costes mayores de alimentación, 1998, año problemático climatológicamente (lluvias e inundaciones del huracán "El Niño"), pero excepcionalmente bueno en precios al productor durante su segunda mitad, apenas vió modificados los términos de la tendencia. Sin embargo, las cifras enmascaran diferencias estructurales enormes.

De los 50 Estados, sólo 16 tienen más de 1.000 explotaciones en 1998, de ellos 4 con más de 5.000: Wisconsin, 22.387⁽²⁾ (23.890 en 1997; perdió el 6,3% en un año); Pennsylvania, 10.325 (11.300 y 8,6%, respectivamente); Minnesota, 9.136⁽³⁾ (10.085 y 9,4%); y Nueva York, 7.759 (8.426 y 7,9%). Los cuatro absorben el 54,2% del total federal. Nótese los altos porcentajes de disminución de explotaciones en un solo año. Ohio ha caído del grupo en 1998, 4.808⁽⁴⁾ (5.160 y 6,8%).

La figura 1 presenta la espectacular

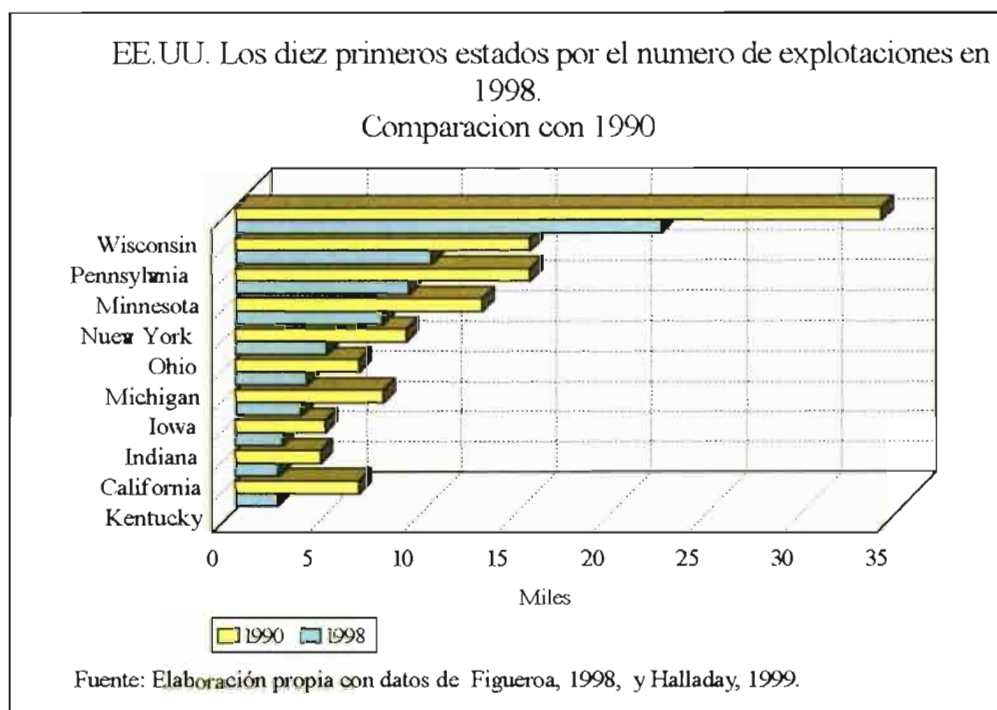


Figura 1.

desaparición de granjas desde 1990 en los diez primeros Estados por su número de explotaciones en 1998.

Igualmente, en apenas la mitad de los Estados, 22, se superan las 100.000 vacas lecheras⁽⁵⁾. Dos Estados, Wisconsin con 1,37 millones y California con 1,42⁽⁶⁾, superan el millón de vacas. Aparte de estos dos, tan sólo los otros tres Estados citados con más de 5.000 explotaciones (Texas queda en 385.000) albergan una población de vacas lecheras igual o superior a 400.000⁽⁷⁾, reteniendo el 50,9% del censo

global. Y sólo una decena figuran en el estrato de 150.000⁽⁸⁾ a 400.000.

La figura 2 refleja la evolución desde 1990 del número de vacas en los diez primeros Estados por ese número en 1998. Resaltan por su entidad los fuertes aumentos de California y Texas, y, en menor grado, los de Nueva York, Pensilvania e Idaho.

El promedio de vacas por explotación repite esas diferencias abismales. En Nueva Méjico, Arizona, Florida y California llegó en 1998 a 1.400, 970, 625 y 620⁽⁹⁾,

(1) Al redactar este texto comienza a publicarse información sobre el sector en 1999. Según la encuesta del American Farm Bureau Federation, el número de explotaciones habría descendido a 87.669, el 4,2% respecto a 1998, el menor porcentaje desde 1992 y la mitad de lo que bajó de 1997 a 1998 (7,9%), lo que se atribuye a los buenos precios de la leche al productor en la segunda mitad de 1998 y comienzos de 1999 (44 a 46 pesetas/kg). El balance de 1992, primer año de la encuesta, a 1999 arroja la desaparición de 43.886 explotaciones, un tercio de las que vendían leche en 1992. La media de vacas por explotación habría crecido en 1999 a 104. De hecho, la pérdida de explotaciones prosigue. En EE.UU. es común citar el axioma impuesto por los nuevos tiempos: "get big or get out" (hacerse más grande o marcharse, aludiendo a la necesidad de una dimensión mayor de la explotación). Y esa pérdida genera un vivo debate respecto de la política de precios en el que participan ganaderos, industriales, el Congreso y el USDA. La producción de leche se incrementa, a pesar del debilitamiento del mercado, al extremo de que octubre de 1999 fue el mes récord en el registro de producción mensual. Los stocks de queso aumentan todavía y los precios de la leche al productor cayeron (-29% en octubre de 1999 respecto a igual mes de 1998), y hoy se mantienen bajos.

(2) El número es algo superior a la mitad del actual de Galicia.

(3) Este valor equivale al de Asturias o Castilla y León.

(4) Casi exactamente el número de Cantabria.

(5) Más o menos el censo actual de Cataluña o Cantabria y algo más que el de Andalucía.

(6) Aproximadamente el censo total español, 1,3 millones en diciembre de 1998, pero repartido en sólo 2.289 explotaciones.

(7) En torno a la actual de Galicia.

(8) Similar al número de vacas lecheras de Asturias. Castilla y León tiene unas 180.000.

(9) Del ritmo evolutivo entre 1997 y 1998 dan idea las respectivas cifras del primero de los años. 1.312, 934, 630 y 570.

respectivamente, y el de producción por explotación a 11,7, 8,95, 4,4 y 5,5 millones de kilos.

En el Oeste (15 Estados) predomina la dimensión superior a 100 vacas por explotación⁽¹⁰⁾, en el Sur (11 Estados) es la común⁽¹¹⁾, en tanto en el Noreste (12 Estados) y el Medio Oeste (12 Estados) los hatos no llegan en promedio a 80 vacas⁽¹²⁾. Este último territorio, 24 Estados, contiene el bloque de los citados como integrantes de la Dairyland, que por sí solos agrupan el 53,4% de las explotaciones lecheras del país, con predominio del tipo familiar semejante al europeo, el 38,7% de las vacas lecheras y el 38,2% de la producción de leche; su media de producción por explotación alcanza los 510.930 kilos⁽¹³⁾.

Según el USDA, la producción nacional de leche creció el 4,3% en los últimos cinco años (0,9% de 1997 a 1998), aunque decreciera el número de vacas lecheras, merced al incremento anual de los rendimientos lecheros por vaca. De 1993 a 1998 el rendimiento unitario se ha incrementado en 743 kilos (148,8 de media por año, más o menos la ganancia de 1997 a 1998), si bien encubriendo diferencias considerables entre Estados, sobre todo en 1998⁽¹⁴⁾.

Sin embargo, los progresos en producción y productividad no comportan sino la reducción del sector, excepto en los quince Estados del Oeste (fortísimo incremento hasta 1994), que llevan camino de convertirse en la primera región lechera.

El descenso del número de vacas se aceleró sensiblemente en 1994⁽¹⁵⁾. Entre 1993 y 1998 el descenso ha sido del 3,6%, en torno a 550.000 vacas. La crisis induce relevantes cambios en la significación de la economía lechera de los Estados, como el desplazamiento de Wisconsin, líder tradicional, por California, 12,5 millones de toneladas en 1998, en el ranking de producción total por Estado, número de va-

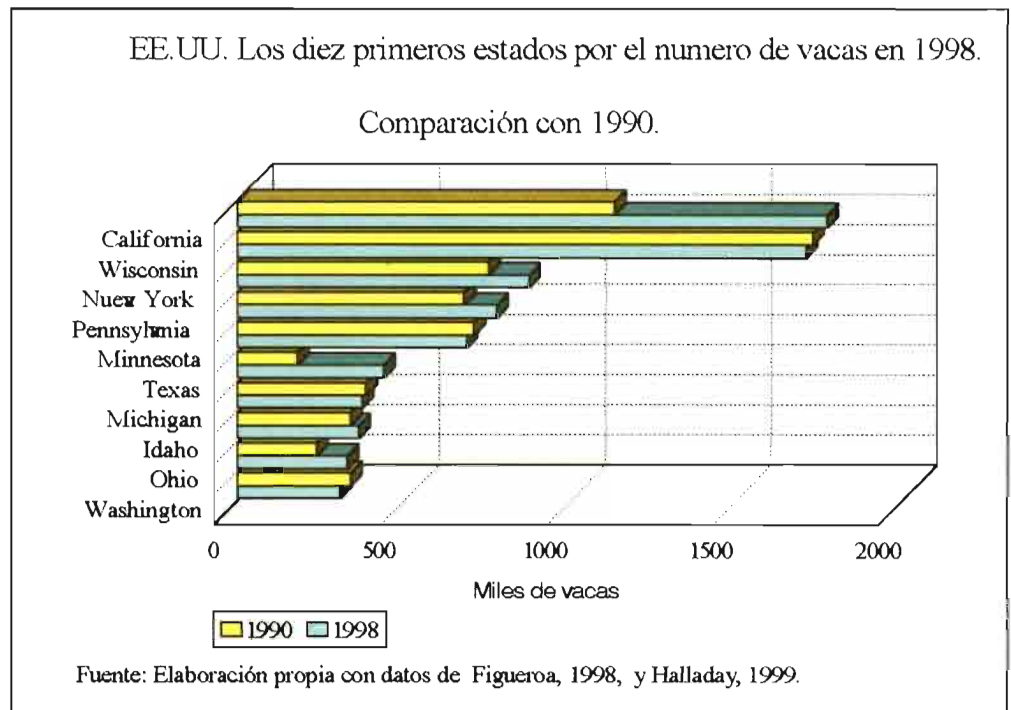


Figura 2.

cas lecheras y producción media por vaca⁽¹⁶⁾. Los expertos confirman que incrementos productivos tan espectaculares se deben en gran parte al agresivo uso de la rBST u hormona del crecimiento obtenida por ingeniería genética.

La **figura 3** expresa los cambios regionales de la producción; los diez primeros Estados por producción en 1998 dieron desde 1990 pasos esenciales en el ranking, en particular California, Nueva York, Pennsylvania y Washington, y sobre todo Idaho.

La carrera por los máximos rendimientos no cede. En 1996 la producción media por vaca en los Estados del Oeste fue de 8.555 kilos, 6.255 en los del Sur y 7.245 en los 23 del Medio Oeste y Noreste. Pero en 1997 un promedio superior a 9.000 kilos lo alcanzaron Arizona (9.502 kilos) y Washington (9.103 kilos) y casi los

consigue Nuevo México (8.995 kilos). En 1998, un año más bien calamitoso, Washington con 9.741 kilos, Arizona, con 9.280, Colorado con 9.230 y Nuevo México con 9.101, mantienen los máximos, quedando cerca Idaho con 8.955. De hecho la media del ganado registrado de las más de 30.000 explotaciones en control de rendimientos ofrece ya medias de 8.526 kilos, según el ICAR⁽¹⁷⁾. Los promedios de hato de 13.600 kilos con el uso de la rBST no son ahora raros⁽¹⁸⁾.

La **figura 4** ilustra el salto dado desde 1990 por los diez Estados de mayores rendimientos en 1998.

Los problemas existen, a pesar de que las estructuras están mejor dimensionadas que las europeas y responden a planteamientos técnicos y económicos avanzados desde el punto de vista de la aplicación

(10) En 1998, la media fue 400; en 1997, 359; 335 en 1996; obsérvese el progreso.

(11) Media de 122 en 1998, 117 en 1997 y 112 en 1996.

(12) 77 y 64, respectivamente, en 1998; fue 63 y 67, respectivamente, en 1997, con un fuerte ascenso en el primero y pérdida en el segundo. Estos promedios pueden ser un tercio mayores que los de Baleares o Cataluña.

(13) Estos Estados conforman un bloque parejo al de las cuatro CC.AA. españolas del N.O peninsular y la cornisa cantábrica (Galicia, Asturias, Cantabria y País Vasco). Sin contraste ahora, la cantidad media de leche producida por explotación en los 24 Estados de referencia se aproxima en 1998 a los 514.600 kilos por año, cantidad doble de la de referencia media de las CC.AA. españolas que no sean las cuatro norteñas.

(14) California, a causa de las perturbaciones climatológicas del huracán "El Niño" cedió 176 kilos, al bajar de 8.894 kilos por vaca en 1997 a 8.818 en 1998.

(15) Tras disminuciones de 141.000 por año entre 1991 y 1993, en 1994 se perdieron 180.000, pues aún ascendiendo el efectivo del Oeste en 144.000 vacas, en el resto del país decreció en 325.000, y la tendencia no cede.

(16) 8.994 kilos en 1997; en 1996, 9.280 kilos, pero 8.818 en 1998; Wisconsin, 7.568 kilos en 1998.

(17) International Committee for Animal Recording, u organismo internacional que se ocupa de los controles de rendimiento. Ese mismo rendimiento en 1978, hace veinte años, era de sólo 6.548 kilos.

(18) En 1995 una vaca llegó a los 27.200; el récord lo detenía otra que se acercó a los 30.000, pero en 1997 una tercera de Wisconsin excedió los 31.300 kilos en una lactación de 365 días (85,7 kilos/día). Aunque el récord no haya podido ser reconocido por causas técnicas irrelevantes, otra vaca de Carolina del Norte produjo en 1998 (a tres ordeños, sin rBST) 34.144 kilos en 365 días, o sea, 93,5 kilos/día. Los especialistas no ven lejano el objetivo de las 100.000 libras (45.300 kilos) y promedios de establo de 50.000 (22.650 kilos).

(19) A la altura de finales de 1999 comienzan a tener eco algunas investigaciones realizadas en EE.UU., que cuestionan los resultados de la utilización de la BST en producción de leche. Un estudio de la Universidad de California alude a los resultados contradictorios observados en condiciones comerciales, describe a los productores que se viden de la BST como "una minoría estable" y sostiene que pocos de ellos saben realmente si mejora la rentabilidad de la explotación. Su afirmación de que el uso de la BST se ha estabilizado y de que los beneficios para quienes la emplean no son tan extraordinarios como para ser significativos comercialmente en comparación con quienes no la emplean, y la referencia a otro estudio del Estado de Nueva York demostrativo de que la BST aumenta la producción de leche pero carece de efecto significativo sobre la rentabilidad, comienzan a poner en tela de juicio las valoraciones precedentes. Curiosamente el estudio californiano atribuye a los propios productores una de las causas del fenómeno, que no tienen tiempo de elegir las vacas que deben ser tratadas y aplican la BST sobre todas. Esta información, a la espera de ampliar, procede de Dairy Farmer, Octubre 12, 1999, p. 3, (véase Calceño Ordóñez, V., 2000).

de las innovaciones científicas, incluidas las de la biotecnología, sobre todo la rBST, o somatotropina bovina, autorizada para aumentar el rendimiento lechero de las vacas, mejorar la eficiencia de la producción y aliviar el impacto medio-ambiental derivado de la explotación de menos vacas pero más productivas. La hormona se habría aplicado ya en un elevado número de hatos, que suman más o menos un tercio de todas las vacas norteamericanas⁽¹⁹⁾.

Y a pesar también de la calidad gené-

la referida estirpe americana, fenómeno generalizado en todos los países comunitarios desde 1975.

De hecho Holanda sigue ahora de cerca a EE.UU. en la calidad del material genético que produce y está en situación de competir en el mercado mundial, gracias a programas de mejora genética que nada tienen que envidiar de los americanos⁽²¹⁾. En fin, el manejo de la explotación en su más amplio sentido es allí llevado según excelentes niveles de pericia,

el Oeste, una producción nacional de 75 millones de toneladas⁽²²⁾, un sistema de precios de dos escalones⁽²³⁾, la concentración de la industria, la limitada intervención gubernamental y la intensificación de las ventas al exterior al amparo de una valoración optimista de la evolución del mercado mundial.

Y los retos conllevan cambios en los modelos de comercialización de la leche y la atribución de la prioridad que los tiempos demandan a las restricciones medio-ambientales⁽²⁴⁾. Los productores de EE.UU. deben luchar permanentemente por la tierra, cada vez más cara ante la expansión de las ciudades, y contra la escasez de trabajadores, que reclaman salarios elevados⁽²⁵⁾ (el paro casi no existe), en un escenario de precios de la leche ahora muy bajos y con escasas perspectivas de mejorar, lo que les fuerza más que nunca a ser sobremano eficientes.

Es significativo del momento de la producción lechera en EE.UU. que en 1998 haya nacido por fusión de entidades profesionales e industriales la mayor organización cooperativa conocida en su historia, la Dairy Farmers of America (DFA, Productores de Leche de América), extendida por todo el territorio federal, que está siguiendo una hábil política de fusiones⁽²⁶⁾ y cuyo volumen de negocio aseguró en 1998 una ganancia neta de 70 millones de dólares. Los factores primordiales para que surgiera la DFA fueron el descenso del precio de la leche, el fin del régimen federal de apoyo vía precios traído por la Farm Bill, la progresiva eliminación de las barreras al comercio internacional, la reestructuración que conduce a menos productores y mayores, y la sensibilización de los consumidores a la calidad.

El citado proceso de concentración industrial, tanto en el plano cooperativo como privado, está en EE.UU. tan vivo como en la UE-15. En lo que respecta a cooperativas, por ejemplo, además de la cooperativa DFA, la primera, existe otra, la Land O'Lakes, la segunda mayor, a punto de ser igualada en el puesto por la fusión de las tres cooperativas más importantes de California, resultante que mane-

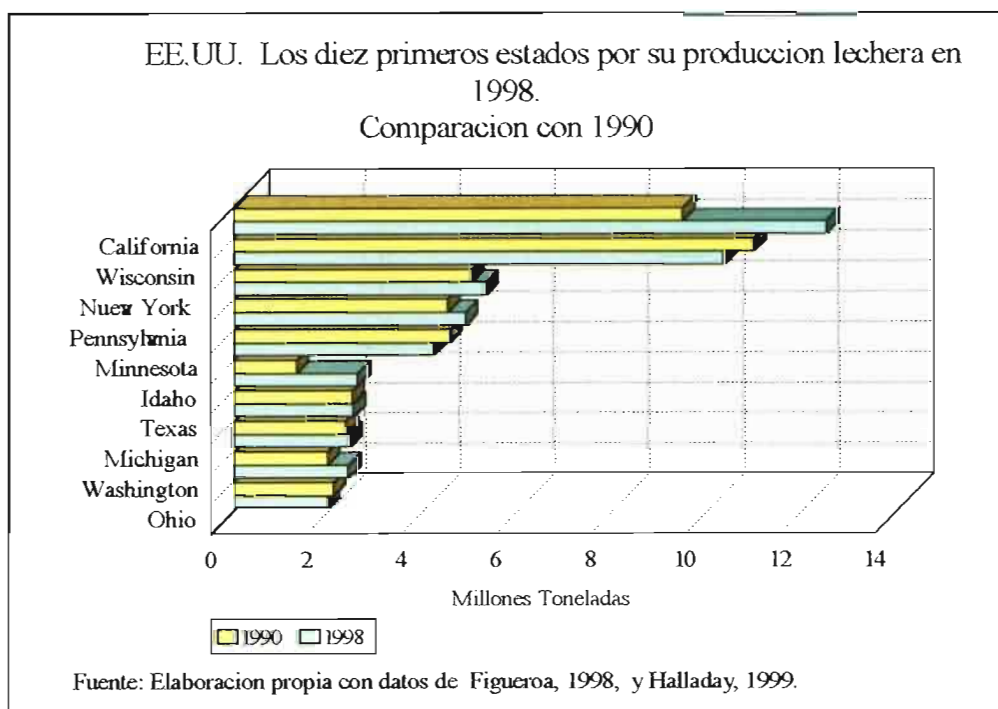


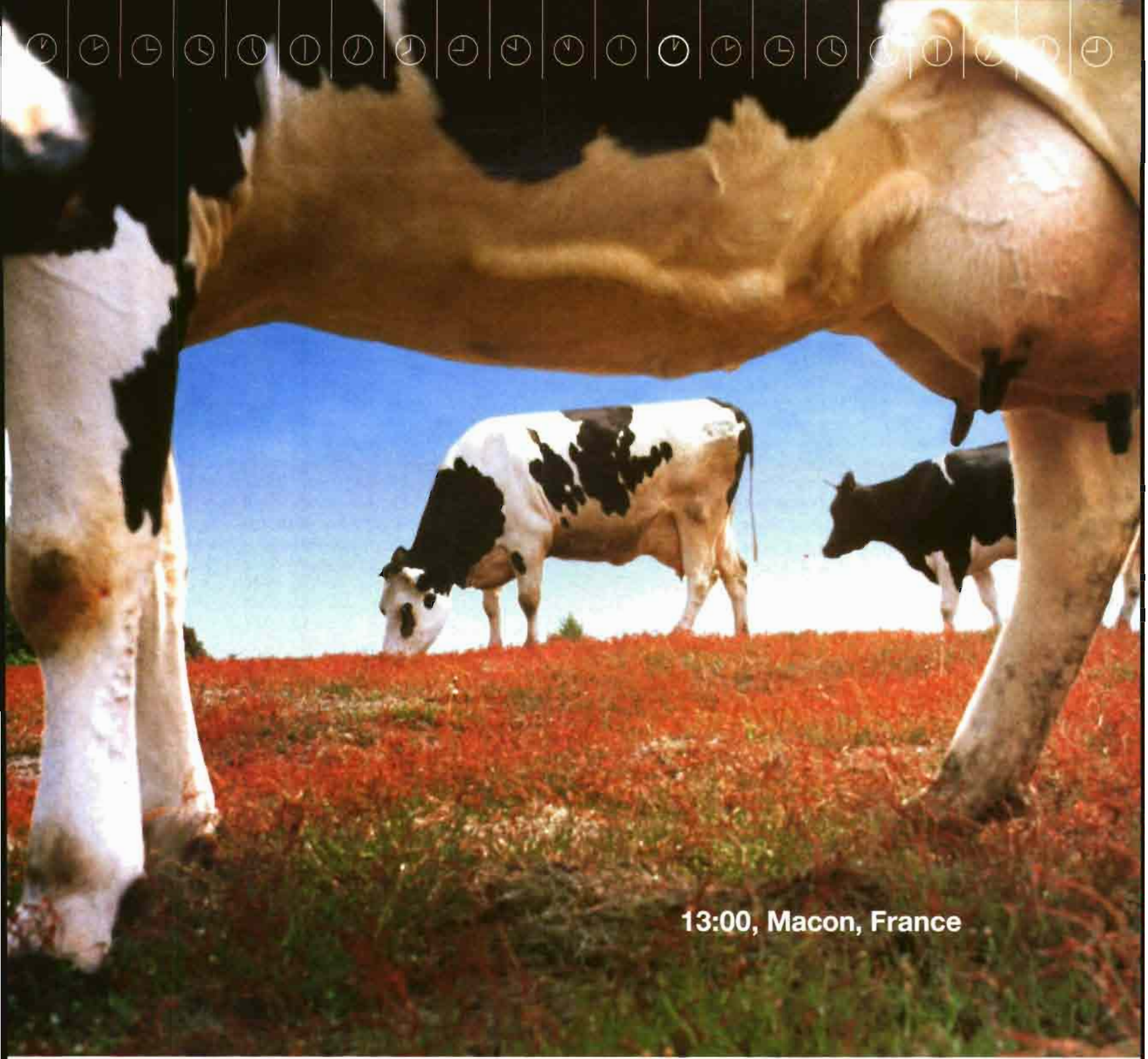
Figura 3.

tica del censo bovino lechero estadounidense, en especial el de raza Holstein-Friesian o estirpe americana procedente por selección del Frisón europeo, que es la mejor del mundo. No en vano dosis seminales y embriones⁽²⁰⁾ se han exportado y exportan a la UE, originando lo que ha dado en denominarse "invasión americana" (el comercio internacional parte también de Canadá, cuyo ganado es de la misma estirpe), con el resultado final de la sustitución más o menos matizada de la raza Frisona en su estirpe europea por

aunque con mucha menor preocupación por el bienestar de los animales que en la UE-15. La vida media de una vaca en EE.UU. no pasa de tres lactaciones (de 4,5 a 5 años), mientras en la UE-15 llega a casi cuatro (5,5 años).

Las predicciones de los expertos sobre el futuro inmediato y para los primeros años del siglo XXI del sistema lácteo de EE.UU. pasan por un fuerte disminución del número de productores, que se reducirá a 50.000, las 30.000 libras de leche (13.610 kilos) como promedio de hato en

- (20) Las exportaciones totales de dosis seminales se han duplicado en la década de los noventa, alcanzando unos nueve millones en 1998 (algo más de 4 millones en 1989). Para utilización interna, las ventas de dosis están estabilizadas entre 12 y 14 millones de unidades.
- (21) La organización internacional que hace el seguimiento de las pruebas genéticas de los sementales utilizados en todo el mundo, Interbull, publica periódicamente el resultado. Los toros de empresas holandesas con prueba en EE.UU. vienen situándose estos últimos años en lugares destacados del ranking.
- (22) Tanto la FAO, como la OCDE o FAPRI (Food and Agricultural Policy Research Institute, Iowa-Missouri-Columbia) aseguran que la producción de leche de EE.UU. aumentará en 2005 hasta 5-6 millones de toneladas sobre la actual.
- (23) En función del destino de la leche, mayor el de la leche de consumo, menor el de la leche dedicada a transformación.
- (24) El coste de la movilización del estiércol es limitante de la rentabilidad de las explotaciones en situaciones caracterizadas por la invasión urbana del campo y por los bajos precios de la leche, como los actuales. La respuesta es la venta del terreno y el cambio de Estado para proseguir la actividad en áreas menos pobladas y bien dotadas para la producción forrajera, como Oregón.
- (25) Un trabajador para simplemente cuidar el hato medio de 100 vacas percibe en el Estado de Virginia 3,5 millones de pesetas al año más casa. El trabajo de camarero en una hamburguesería se retribuye con no menos de 1.300 pesetas/hora.
- (26) Precisamente a finales de 1998 DFA anunció la creación de una joint venture con la Suiza Foods Corporation (75% de aportación, plantas en Massachusetts, Nueva York, Nueva Jersey, Vermont y Maine; DFA, 25%) y las plantas de Nueva York, Nueva Jersey y Pennsylvania) dirigida a montar una instalación de embotellado de leche en el Nordeste con unos ingresos previstos de 1,2 billones de dólares. Nótese que Suiza Foods Corporation es la empresa que ha comprado recientemente la mayoría de la industria láctea española Leche Celta.



13:00, Macon, France

Puede que sus vacas no se den cuenta del cambio de nombre, pero seguro que se dan cuenta de la diferencia.

Es más que un simple cambio de nombre: la transformación de Alfa Laval Agri en **DeLaval** marca nuestro compromiso total con los productores de leche. A diario, en todo el mundo, los equipos humanos y técnicos que componen DeLaval trabajan sin descanso. Aspiramos a ser algo más que una buena empresa de suministros: nuestro objetivo es estar aun más cerca de los productores y seguir innovando en el sector lácteo. No es poca cosa. Pero tampoco DeLaval es una empresa cualquiera. Si desea más información, llame al 91-379 06 00, o visítenos en Internet: www.delaval.com

DeLaval forma parte del Grupo Tetra Laval.



 **DeLaval**

jará 5,5 millones de toneladas de leche por año⁽²⁷⁾.

En cuanto a empresas privadas, ahí está el caso del grupo francés Besnier, la mayor empresa láctea de la UE-15, con 85 plantas en el mundo, radicada en EE.UU. desde 1978, que elabora allí 6,4 millones de toneladas por año en sus seis factorías ubicadas en California, Wisconsin, Nueva York y Nueva Jersey, y se dispone, siguiendo su estrategia de expansionarse en EE.UU., a adquirir Simplot Dairy Products, Inc., un destacado fabricante norteamericano de queso con plantas de fabricación en cuatro estados.

En 1998 la industria láctea de EE.UU. elaboró unos 25,2 millones de toneladas de leche líquida (en los noventa tendencia

Grado A, y estudia la posibilidad de construir allí una planta de producción para atender la demanda de EE.UU. y América Latina. El Grupo se introdujo a título de prueba en Florida en 1998, a través de Pascual Dairy, con una respuesta de buena aceptación, y prepara ahora su penetración en el mercado americano.

La Ley Federal de Reforma y Mejora Agraria (1996)

Los EE.UU. se han dotado recientemente de una nueva ley agraria (Ley Federal de Reforma y Mejora Agraria, de abril de 1996, conocida como Farm Bill o FAIR⁽²⁸⁾ Act), que les prepara para hacer frente a los retos de la actual trayectoria

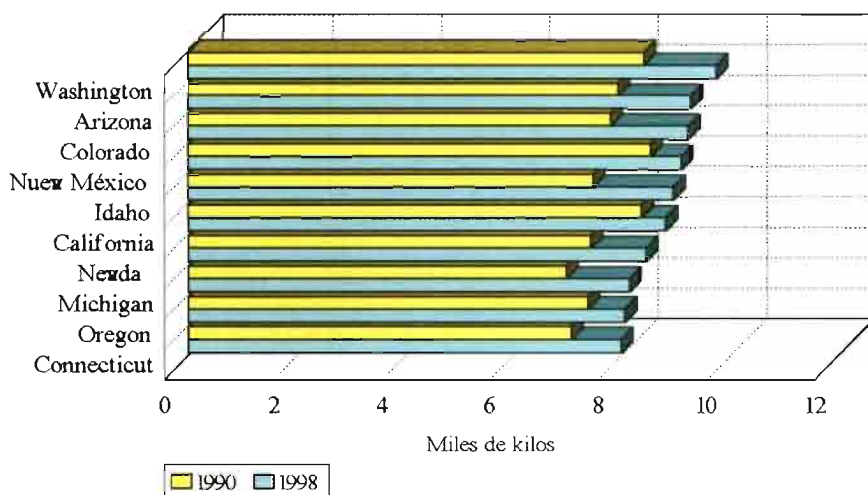
ban los excedentes de mantequilla, queso y leche desnatada en polvo, para almacenarlos y verterlos en el mercado cuando la demanda lo exigiera. En realidad el programa representaba la garantía de un precio nacional mínimo para la leche destinada a la transformación, que se reflejaba en el mercado tan pronto como la oferta desbordaba la demanda. Las compras efectuadas por el Gobierno Federal de los referidos productos transformados actuaban a modo de válvula de escape del exceso de leche no absorbido por la comercialización.

El segundo regulaba el mercado de la leche para estabilizarlo y sus disposiciones eran extensibles generalmente a más de un estado, quedando reglamentado, por tanto, el desplazamiento de la leche entre Estados. Los industriales podían pagar a los productores el mínimo precio establecido para cada mes en función de las clases de precio (clases I, II y III) y utilización de la leche. Las regulaciones federales pretendían la vigencia de un mercado estable, fiable y disciplinado, que asegurara al consumidor el aprovisionamiento garantizando al ganadero un precio mínimo que alentara el mantenimiento de la actividad productora. La igualdad entre productores en el cobro de la leche era la clave del esquema desde el momento que cada uno recibía una fracción del más alto precio atribuido a la leche de boca y otra correspondiente al menor precio de la leche destinada a productos transformados. Algunos Estados dictaban, asimismo, normativa propia, de aplicación en su exclusivo ámbito o en zonas especificadas.

El tercero se refería al comercio internacional, tan controlado y protegido por el Gobierno federal como lo ha estado el de la UE hasta hace bien poco. Las importaciones suponían menos del 2% de la producción nacional (sobre todo quesos). Bien porque los precios de la leche en unos países eran menores que los de EE.UU., bien porque otros exportaban con subvenciones (la UE, por ejemplo), se adoptó un sistema de cuotas de productos lácteos a la importación.

Últimamente, con los acuerdos de la Ronda Uruguay del GATT de 1995, EE.UU. se atiene estrictamente a sus estipulaciones, aunque sus exportaciones han sido menores que las fijadas en aquéllos. Respecto a estas exportaciones, las que interesan son las de productos transformados, que ofrecen un horizonte expansivo, pues de alcanzar el 1% en los ochenta

EE.UU. Los diez primeros estados por el rendimiento lechero medio de sus vacas en 1998.
Comparación con 1990.



Fuente: Elaboración propia con datos de Figueroa, 1998, y Halladay, 1999.

Figura 4.

ligera al alza), casi 2 de productos frescos (también en ascenso), 0,5 de mantequilla (producción claramente en regresión), 3,6 de queso (igualmente, en significativo progreso), 0,25 de leche condensada (estable), y 0,6 de leche en polvo (levemente a la baja).

España tiene una modesta presencia en la industria láctea de EE.UU. De una parte, Industrias Lácteas Asturianas (ILAS) poseen el 10% de Old Europe Cheese, fabricante de queso en el Estado de Michigan, con una facturación en torno a 600 millones de pesetas por año. De otra, el Grupo Leche Pascual ha conseguido recientemente la certificación sanitaria norteamericana exigida por la reglamentación de la leche pasteurizada de

del mercado mundial hacia la liberalización de los mercados agrarios. Su tramitación fue complicada y larga. En lo relativo a la leche, constituye una drástica ruptura con las políticas precedentes, que regían desde hace sesenta y cinco años.

El Gobierno Federal mantenía hasta 1996 tres programas que afectaban al sistema lechero, relativos al apoyo del precio en origen (price support program), la regulación del mercado de la leche y los productos lácteos (milk marketing orders) y la fijación de cuotas de importación (import quotas).

El primero pretendía ajustar oferta y demanda, reflejar los cambios en los costes de producción y asegurar la renta de las explotaciones, a cuyo fin se compra-

(27) Para dar noción de la magnitud, recuérdese que esa cifra es más o menos la cuota comunitaria asignada a todos los productores españoles.

(28) FAIR reúne las iniciales del título de la ley: The Federal Agriculture Improvement and Reform Act 1996.

han pasado a estar próximas al 3%-4% de la producción federal.

El comercio exterior de EE.UU. en productos lácteos no es demasiado amplio; entre las importaciones destacan las de queso (150.000-160.000 toneladas anuales, tendencia a crecer, **figura 6**, ya que la producción nacional, en ascenso, **figura 5**, no ha bastado para cubrir la demanda), pues ni las de mantequilla (excepto en 1998, duplicadas a causa de los altos precios de la leche), ni las de leche en polvo llegan a superar las 10.000; en las exportaciones las cifras son más modestas, 20.000 toneladas por año las de mantequilla⁽²⁹⁾, de 35.000 a 40.000 las de queso y 120.000 las de leche en polvo (70.000 de leche descremada y 50.000 de leche entera).

Hay que resaltar que el descenso en las exportaciones de leche descremada en polvo de la UE-15 hasta un 40%, principalmente con destino Asia y América Latina, ha sido recuperado de forma importante por EE.UU., cuyas ventas al exterior crecieron en 1998 el 80%.

Aun cuando la leche y los productos lácteos han merecido un trato especial en la Ley, para que el tránsito de la vieja a la nueva situación fuera paulatino, este veterano cuadro de programas se lo ha llevado por delante la nueva norma, porque suprime el sostén de precios de mantequilla, queso y leche en polvo desnatada en el 2000, después de una reducción gradual del precio de la leche al productor de 1996 a 1999 de 10,35 a 9,90 \$/cwt⁽³⁰⁾. Últimamente apuntan algunas tentativas legislativas a favor de prorrogar hasta el 31 de diciembre de 2002 el esquema de sostén de precios, si bien su resultado parece incierto.

Pero la Ley también abre desde 2000 un programa de préstamos a los industriales del ramo para estabilizar los precios durante el año a través de la gestión de stocks por medio del almacenamiento privado⁽³¹⁾, reordena las disposiciones federales sobre la comercialización de la leche al reducir de 33 a 10-14 las reglamentaciones (las citadas milk marketing orders) específicas, prorroga la aplicación del programa de fomento de la exportación (DEIP) hasta 2002 en el cuadro de los máximos previstos por los acuerdos del GATT, y autoriza a la Secretaría de Agricultura para que ayude a la creación de una o varias sociedades de exportación

con el objetivo de desarrollar los mercados exteriores.

El U.S. Dairy Export Council prevé gastar en 2000 10,4 millones de \$, 8,4% más sobre 1999, para el desarrollo del mercado exterior, buscando como objetivo el incremento de las exportaciones de queso (25%), suero de leche en polvo (18%), concentrado de proteína de suero

kilo, no tan alejado de los actuales precios del mercado de futuros (al redactar este texto, situados para junio de 2000 en torno a 41 pesetas por kilo, más o menos entre 30% y 35% por encima).

Resultará interesante seguir la evolución del escenario estadounidense una vez la regulación se aplique durante un tiempo mayor. El trasfondo de la Ley delata el

EE.UU. Aproximación a la tendencia de la producción de queso

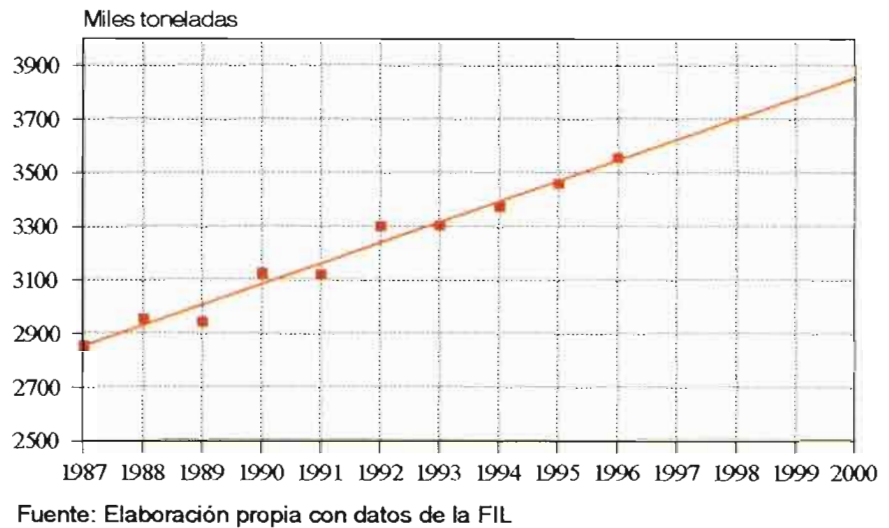


Figura 5.

(15%), helados de nata (12% y lactosa (14%). Las expectativas se amparan en las compras que deben hacer Japón (40.000 toneladas de equivalente leche), Corea (32) y China (23).

El USDA anunció en mayo de 1999 que adoptaría medidas con el fin de que no se perdieran para la exportación las cuantías no utilizadas de queso y leche en polvo de los topes GATT (50.000 toneladas)⁽³²⁾, que representan unos 100 millones de dólares para los productores cuando, como ahora, los precios han bajado respecto de finales de 1998.

En cualquier caso, entrado 2000, no parece que el precio de la leche origine preocupación, pues, aun siendo bajo, se augura que permanecerá por encima del precio de 9,9 \$/cwt, haciendo innecesario el apoyo vía precios. No en vano, los más entusiastas del movimiento liberalizador en la producción de leche aventuran un precio internacional de una 30,50 pesetas por

afán liberalizador del Congreso a través de los representantes republicanos, de una parte, y, de otra, el ansia de buena parte de los productores por ampliar su producción, ya que son competitivos, para aprovechar las oportunidades del mercado mundial, ahora que la UE, menos competitiva, ha retrasado el comienzo de la vigencia de la reforma de la OCM de la leche y los productos lácteos (Agenda 2000) al 2005 y sigue constreñida al exportar por los acuerdos del GATT de 1995, los precios comunitarios más altos y el régimen de cuotas, de modo que la defensa y ampliación de su participación en ese mercado son más trabajosas.

Ciertamente, durante los últimos cinco años cuanto leche en polvo desnatada ha dejado de exportar la UE la han recuperado los EE.UU. El U.S. Dairy Export Council (Consejo de Exportaciones Lecheras) está ahora al frente del empeño federal en incrementar la parti-

(29) En los noventa vienen siendo muy irregulares: Por ejemplo, 121.000 toneladas en 1993 y 15.000 en 1997.

(30) El precio caerá de 31,53 a 30,16 pesetas kilo de leche, a una cotización del dólar en agosto de 1999 de 154,74 pesetas; la reducción es algo menos del 5%. El cwt (o hundred-weight) es una medida, de origen británico, del llamado Sistema Imperial, que equivale a 112 libras o 50,8 kilos.

(31) El Gobierno tiene intención de recortar el presupuesto destinado al apoyo del sector. Para 2001, el Departamento de Agricultura ha propuesto rebajarlo en dos tercios del actual. No deben extrañar los temores de que esta red de seguridad pueda ser eliminada.

(32) La reducción del presupuesto coincidirá con los nuevos límites a las exportaciones subvencionadas de EE.UU. (GATT) para el período de julio de 2000 a igual mes de 2001, que cubrirán sólo 68.000 toneladas de leche desnatada en polvo, cuando en el período 1999-2000 se exportaron casi 100.000.

cipación en el mercado mundial, pues su función es asistir a la industria a expandir las exportaciones en valor y en volumen. De hecho puede afirmarse sin reservas que los EE.UU. serán a largo plazo uno de los más caracterizados competidores en el mercado mundial, sobre todo en los mercados emergentes del área del Pacífico.

prometer la distribución de esa ayuda de emergencia, pues los de ese Estado, en general grandes, aspiran a que se modifique el sistema establecido asegurando pagos mayores a los mayores productores. La razón de fondo es que la ayuda está diseñada para los pequeños y medianos productores, con hatos de hasta 150 vacas y el promedio de Nueva Méjico, de sus

guay. Si se siguiera una actitud semejante por parte de EE.UU., la beneficiaria final resultaría la PAC de 1999, cuya vigencia hasta 2006 sería mucho menos vulnerable⁽³³⁾.

A partir del instante en que el Gobierno Federal comenzó a soltar amarras en el mercado de la leche, el negocio vió acentuada su volatilidad, al extremo de que de 1997 a 1999 el precio de base (Basic Formula Price, o BPF) ha variado en más de 1 \$ por 100 libras (unas 3,50 ptas/kg), previéndose que las oscilaciones continuarán como corresponde a un mercado libre⁽³⁴⁾. Este nuevo escenario ha inducido una más intensa entrada en juego de los futuros y opciones del mercado de la leche como instrumento a utilizar por los productores para afrontar la volatilidad del precio de la leche y predecir una valoración consistente de su nivel de ingresos.

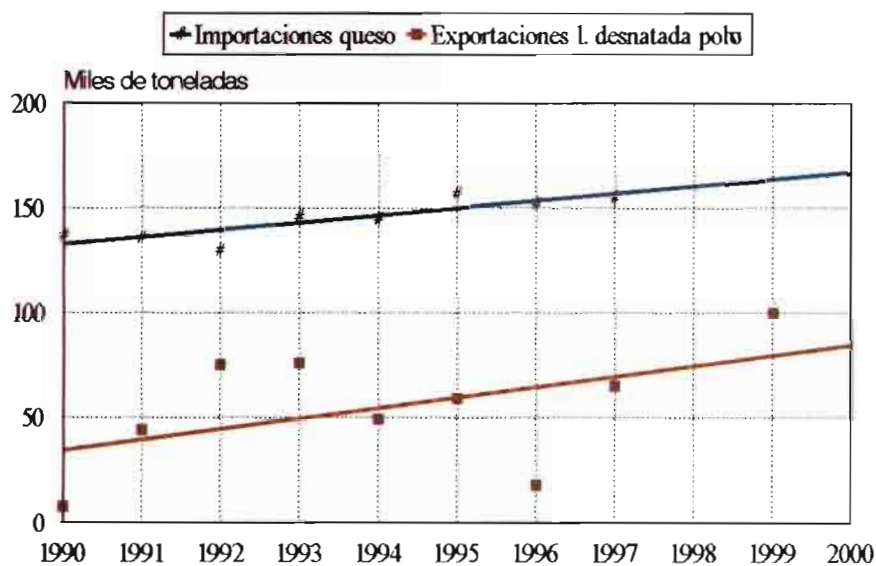
Resumen

La economía de la leche en los EE.UU. es una de las más poderosas del mundo. Su potencial de producción, libre de cualquier encorsetamiento de contingencia, es ingente (inmejorable base animal, estructura productiva competitiva, autosuficiencia en recursos alimenticios, tecnología punta) y está en fase expansiva. Su industria se moderniza y concentra a pasos agigantados para competir en el mercado mundial. La Administración Federal apoya una mayor internacionalización.

Al igual que en la UE-15, la cobertura del consumo interno pone al sistema lácteo norteamericano al abrigo de la volatilidad del mercado internacional, pero sus operadores están decididos a participar en la esperada reactivación del comercio mundial con un mayor peso de sus exportaciones y recuperar mercados arrebatados anteriormente por la UE-15.

Las limitaciones radican en la calidad higiénica de la leche (con menores exigencias de gérmenes y células somáticas que la de la UE-15), el menor nivel en el bienestar animal (en general, régimen de explotación muy intensivo) y en los costes de producción, que son inferiores a los comunitarios pero superiores a los de sus competidores en el comercio exterior, Australia y Nueva Zelanda principalmente. Respecto de la Europa comunitaria también cuenta negativamente el uso autorizado de la rBST u hormona del crecimiento para aumentar la producción lechera de las vacas. ■

EE.UU. Aproximación a la tendencia de las importaciones de queso y exportaciones de LDP



Fuente: Elaboración propia con datos de la FIL.

Figura 6.

Los analistas auguran excelentes oportunidades a las exportaciones de EE.UU. en un contexto de liberalización de los mercados, dificultades de la UE-15 por la presumible mayor limitación a las subvenciones a la exportación y fuerte demanda de productos lácteos en el mercado mundial tan pronto termine de cerrarse la crisis económica de 1997-98.

No se crea que con la nueva Ley quedan eliminadas todas las ayudas a la vieja usanza, pues en 1999 el Congreso ha autorizado inesperadamente el reparto de 200 millones de dólares a los productores de leche bajo el concepto de ayudas por pérdidas de mercado, a razón de 2,67 centavos por kilo de leche (4,25 ptas/kg), con un tope máximo de 5.000 \$ por explotación (790.350 pesetas).

Y como en todas las partes "cuecen habas", una disputa entre el USDA y los productores de Nuevo Méjico podría com-

155 explotaciones, es de 1.303.

La crisis de las exportaciones y la fuerte caída de la renta de los agricultores parece fundamentar determinadas medidas proteccionistas, como la destinada al sector lácteo en apoyo de sus rentas, que al fin y al cabo se configuran como un retroceso en la política de liberalización de la FAIR ACT y parecen dudosamente conformes con la doctrina de la OMC, máxime cuando se reiteran, pues las ayudas se concederán también en 2000 y por un montante similar a los productores de leche.

En tal proteccionismo algunos quieren ver un debilitamiento de la posición negociadora de EE.UU. en la Ronda del Milenio, cuya lectura podría ser la suavización de la liberalización de los mercados agrarios internacionales, lo contrario de lo que se espera, en comparación con la dureza de las negociaciones de la Ronda Uru-

(33) Tal es la opinión de Sumpsi (1999). En contra de su actitud contra las exportaciones subvencionadas, EE.UU. ha sobrepasado los límites de tales exportaciones, recogidos en los acuerdos del GATT, en todos los períodos hasta ahora

(34) En diciembre de 1998 el precio de la leche al productor encarába un récord, las 53 pesetas/l., que quebraría bien pronto.